

## LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA ADOLESCENCIA

Oscar Cruz Pérez  
Escuela de Psicología-UNICACH

En el presente artículo se busca mostrar los acontecimientos sociales y económicos que permitieron el surgimiento de la adolescencia en éstos, bajo la idea de que este periodo de la vida no había existido en todas las épocas de la humanidad, más bien, fue una “conquista” de la civilización, una producción social, que se originó por el desarrollo industrial, tecnológico y económico, iniciado en Occidente y que más tarde se difundió en todo el mundo.

Cuando se revisa la literatura acerca de la adolescencia se puede encontrar la referencia a un periodo eminentemente humano que acontece entre la niñez y la edad adulta; algunos optan por decir periodo de la vida (McKinney, 1982)... otros, periodo de desarrollo (Hoffman Lois)... unos más etapa de transición (Erick Erikson, 1987)... Sin embargo, todos la ubican en el ciclo de crecimiento que marca el cambio de niño a adulto. En este sentido la adolescencia es un periodo de desarrollo del ser humano que sucede entre la niñez y la edad adulta, como un espacio de transición en donde ya no se es niño pero tampoco se tiene el *status* de adulto. Erikson le llama “moratoria psicosocial”<sup>1</sup> al compás de espera que la sociedad da a sus miembros jóvenes para la adquisición o desarrollo de ciertas habilidades, conocimientos y actitudes para ejercer los roles adultos.

La adolescencia tiene un principio biológico que es la pubertad, en ella se da un desarrollo físico acelerado con cambios en la estatura y el peso corporal, crecimiento y desarrollo de los órganos reproductores y la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Estas transformaciones en el cuerpo se generan como producto de un repentino funcionamiento hormonal. El primero de los cambios físicos es el aumento de la estatura conocido como “arranque de crecimiento”.<sup>2</sup> El segundo lo constituye el crecimiento y desarrollo de los órganos reproductores; es el inicio de la maduración sexual, se caracteriza por importantes cambios en el organismo tendientes al pleno desarrollo del sistema reproductor, con esto el púber ya está preparado biológicamente para la reproducción.

Las modificaciones del cuerpo por la presencia de la pubertad es fácil de apreciarse y de definir, sin embargo, no existe acuerdo alguno entre los teóricos para ubicar la terminación o el momento en que se llega a la edad adulta. Debemos entender a la adolescencia como un fenómeno diferente al de la pubertad, esta última es un proceso natural que prepara al individuo para la reproducción de la especie, “es una situación puramente individual, que no plantea ningún problema social importante, no se modifica con la situación sociohistórica del sujeto y además no pone en tela de juicio la estructura social en la que el individuo se encuentra inmerso”.<sup>3</sup> Sin embargo, la adolescencia tal y como nosotros la conocemos en occidente a finales del siglo XX, es, hasta cierto punto un producto social que aparece con la industrialización y la complejización de la sociedad.

<sup>1</sup> Erikson, Eric. *Sociedad y adolescencia* (1987). Siglo XXI, 11ª. Edición, México.

<sup>2</sup> John Paul, McKinney y Otros (1982) *Psicología del Desarrollo. Edad Adolescente*. Manual Moderno, México.

<sup>3</sup> Mannoni, Octave y otros (1985). *La crisis de la adolescencia*. Gedisa, España.

## LA PUBERTAD EN LAS SOCIEDADES PREINDUSTRIALES

La adolescencia considerada como el proceso de transición entre la niñez y la vida adulta no ha significado lo mismo para todas las culturas, es más, para algunas de ellas este periodo no existió o no existe. Por ejemplo en las sociedades primitivas se le asignaba un valor importante a los cambios fisiológicos y anatómicos de la pubertad para la supervivencia del grupo social. Para los muchachos, la pubertad representaba el incremento de la fuerza muscular que aseguraba la formación de agentes productivos en la caza, la producción de alimentos de subsistencia y la recolección de frutos y semillas. Para la mujer significaba la formación de agentes reproductivos. En ambos casos la pubertad era un proceso importante para la alimentación y para el crecimiento del grupo social, asegurándose de esta manera su supervivencia.

Colin Turnbull estudió a los pigmeos Bambuti, un grupo de cazadores y recolectores que habitan en la selva de Ituri, en Zaire. En este grupo el fin de la infancia se celebra con el rito de Elima. Se trata de una ceremonia que se realiza cuando la muchacha tiene su primer sangrado menstrual. “El acontecimiento es un don para la comunidad, que lo recibe con regocijo y gratitud. Ahora la muchacha puede ser madre, porque ya puede tomar marido orgullosamente y con derecho”.<sup>4</sup> Se le aísla y recluye en una choza especial junto con sus coetáneas y una pariente mayor respetada por el grupo social quien les enseñará las artes y habilidades de la maternidad así como los cánticos de las personas adultas, después de esto se reintegran a la vida normal del grupo y se les considera mujeres maduras, preparadas para el matrimonio.

Para los muchachos púberes por su parte, deben mostrar su virilidad. Existen dos formas de demostrarlo. Una es conseguir burlar la guardia permanente que tienen las muchachas recluidas en la cabaña y convencer a una para tener relaciones sexuales. Después de lograr esto se puede casar con ella. La otra es la cacería de un animal auténtico, uno grande que puede ser un antílope o un búfalo, esto le permite mostrar su capacidad de alimentar no sólo a su familia, sino de ayudar a la alimentación de los miembros más viejos del grupo que no pueden realizar estas actividades. Con estos ritos los individuos adquieren las capacidades productivas y reproductivas para insertarse en el mundo de los adultos y poder participar en los acuerdos del grupo, en los rituales y en la toma de decisiones.

Lo evidente para este tipo de sociedades, es que no existe un largo estadio de transición previo a la plena inserción social del joven a la vida adulta. Los cambios anatómicos y fisiológicos que se experimentan en la pubertad como fenómeno natural son observados por los miembros del grupo en cuestión y a partir de su aparición se movilizan para que a través del rito, el púber pueda encontrar y ubicarse en un *status* diferente, el de adulto. En este momento se deja de ser niño o niña, no sólo por el cambio del cuerpo, sino por la acción social del grupo que le asigna un lugar.

El rito aparece como la prueba final del aprendizaje que había iniciado años antes; la niña observa a la madre la forma de preparar los alimentos y participa en los cuidados de los niños más pequeños, el niño acompaña al padre en las labores de recolección y cacería, incluso caza animales pequeños que ofrece a la familia y al grupo para la alimentación.

Por otro lado en la Europa Medieval, el modelo de aprendizaje de los niños facilitaba su inserción en la vida adulta, “éste se basaba en la expulsión temprana del niño, desde los 7 o 9 años, tanto las chicas como los chicos dejaban su hogar para ir a residir en casa de otra familia, en ella llevarían a cabo las tareas domésticas y aprenderían los oficios y habilidad para la producción, convirtiéndose en aprendices, denominándole sistema de Mozo”.<sup>5</sup> Estos estaban ligados a las familias por el aprendizaje, que duraba hasta los 14 o 18 años. Esta costumbre no era exclusiva de los campesinos, sino que se

<sup>4</sup> Citado por Feixa Carlos (1988). “Del neolítico al Neon”. En *El reloj de arena*. SEP, Causa Joven. México.

<sup>5</sup> *Ibidem*

extendía a las familias de clases populares urbanas, incluso entre comerciantes y la nobleza. De esta manera el joven iniciaba su vida social fuera del hogar, donde aprendía el oficio, las maneras de ser caballero o dama, las letras latinas y las formas de diversión, así como la relación entre los sexos. No existía la noción de segregación o división por grupos de edad como lo es ahora. Era normal ver mezclados los menores con adultos en tabernas, prostíbulos y centros de diversiones.

Después del aprendizaje de las tareas del hogar o del oficio y haber aprendido sobre la vida social, el niño convertido en joven regresaba a casa de los padres y tenía la libertad y el derecho de elegir pareja para casarse y tener hijos. El aprender un oficio implicaba la capacidad de mantener una familia y con esto ser considerado un adulto.

En esa época (Edad Media) en Estados Unidos se observaba que en las granjas y las parcelas, los niños empezaban a trabajar cuando apenas estaban lo suficientemente fuertes para hacerlo. En las labores artesanales era muy frecuente y muy bien visto contratar a niños.

En las sociedades primitivas y la Edad Media que acabamos de mencionar observamos que los púberes adquirían el *status* adulto en la medida que mostraban su capacidad para generarse para sí mismos y su familia, los recursos para la alimentación y la producción. Esta capacidad se desarrollaba con la participación del grupo social.

## LA INDUSTRIALIZACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ADOLESCENTE

Con la aparición de la Revolución Industrial (1765) surge también una visión modernista de la sociedad que hace ruptura con el pasado, considerando “lo moderno no sólo como lo actual, lo novedoso sino también como lo renovador, que implica la superación de lo anterior por algo mejor”.<sup>6</sup>

La modernidad es propia de la cultura occidental, se manifiesta plenamente en la época renacentista en Europa del siglo XVI, que creía en la evolución permanente de la sociedad hacia un futuro cada vez mejor, que en última instancia debería conducir a la felicidad y al paraíso terrenal, esto implicaba el dominio y control de la naturaleza a través de la acción de la ciencia y la tecnología. En este sentido la modernidad es compartida por los países más avanzados, mejor industrializados, que habían adquirido un desarrollo tecnológico, político, económico y social.

La modernidad es la secularización de la vida social que a diferencia de la visión teológica del mundo medieval, la religiosidad moderna se inclina ante los nuevos dioses; la razón, la ciencia y el progreso, generándose “la antitradición, el transtruque de las convenciones, las costumbres y las creencias, la salida de los particularismos y la entrada del universalismo, también la salida del estado de naturaleza y la entrada en la edad de la razón”<sup>7</sup>

Se concibe a la modernización como una serie de transformaciones sociales que se producen simultáneamente, tales como: la industrialización, la urbanización, la formación del capital y desarrollo de las fuerzas productivas, el surgimiento de las identidades nacionales, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la organización política según el modelo de democracia, la familia nuclear como forma predominante de organización familiar. “La modernidad siempre se dirige al futuro proponiendo una ruptura radical con el pasado y con la tradición, sus conceptos centrales se plantean en términos de progreso, desarrollo y crecimiento”.<sup>8</sup>

Para Anthony Giddens “la modernidad se refiere a un mundo industrializado caracterizado por el uso de la maquinaria en los procesos de producción y con un sistema de producción de

<sup>6</sup> Giddens Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.

<sup>7</sup> Toraine, Alain, (1995). *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica. México.

<sup>8</sup> Inglehart, Ronald (1994). “Modernización y posmodernización. La transformación de la relación entre desarrollo económico y cambio cultural y político, en: *Folios de Este País. Tendencias y Opiniones*, Núm. 38 VIII, mayo.

mercancías que comprende tanto a los mercados de productos competitivos como a la transformación en mercancía de la fuerza de trabajo”.<sup>9</sup> Se instaura un sistema de vigilancia y control en las industrias, que posteriormente se vive en la vida social. En la modernidad las orientaciones son hacia la racionalidad, la ciencia y el futuro, con una visión universalista del mundo, con una especialización en el comportamiento social y especificidad de los papeles sociales que se extienden a todos los ámbitos de la actividad humana, predominando el logro, el mérito y la capacidad individual para alcanzar un *status* social. Lo que en la premodernidad se caracterizaba como actividades y logros compartidos con el grupo social, con la llegada de la industria esto se individualizó.

Ante estas condiciones las instituciones como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo sufren una crisis.

a) **La familia.** En el siglo XVII el sistema de aprendizaje fuera del hogar familiar entra en crisis; el traslado de los niños a otras familias fuera de la casa paterna ya no es tan frecuente, se observa un retorno al hogar. Los padres que hasta entonces no se habían ocupado en la educación y promoción de los hijos, van desarrollando un sentimiento de responsabilidad respecto a ellos, convirtiéndose el hogar en un espacio que promueve la afectividad, el compromiso, la lucha por la armonía familiar y de sobrevivencia mutua. La contrapartida de este fenómeno es la progresiva pérdida de autonomía, la prolongación de la dependencia económica y moral de los hijos y la necesidad de crear un sistema de autoridad paterna. Estos cambios lo sufren inicialmente la burguesía y más tarde se generaliza a otras clases sociales.

b) **La escuela.** Con el desarrollo del comercio y la burocracia, la escuela se ve exigida a convertirse en un instrumento de iniciación social y se le exige que dé respuesta a una demanda de jóvenes capacitados para hacerse cargo de tareas administrativas y de producción en las fábricas, por lo que aquellas escuelas dedicadas especialmente a la enseñanza de la religión y a la producción alfarera y hortícola se ven en la necesidad de convertirse en internados o colegios donde se enseñaban las ciencias y las técnicas de administración.

Ante esta demanda, la escuela aísla a los jóvenes de los adultos, ya que la enseñanza y el aprendizaje en los talleres, en el campo o en el hogar, ya no eran suficientes para insertarse en la vida productiva de la fábrica que ofrecía una mejor calidad de vida. La escuela inicia su clasificación de los alumnos por edades y el régimen disciplinario se hace cada vez más rígido. “La noción de tiempo en el aprendizaje se hace muy importante, aquella noción de aprendizaje del taller a través del ritmo individual del aprendiz y el apoyo permanente y personalizado del maestro se modifica por las lecciones en grupos numerosos y por el examen obligatorio”.<sup>10</sup>

La escuela se convierte también en un espacio privilegiado para difundir contenidos, valores, normas de conducta, símbolos y rituales de esta sociedad moderna. “El sentido de competencia, competitividad y logro personal se promovieron desde la escuela como ejes fundamentales de la modernidad”.<sup>11</sup> La escuela, de forma abierta o encubierta promovía la separación del individuo respecto a su colectividad; el individuo premoderno fue abstraído de sus relaciones tradicionales de pertenencia, de igualdad y de respeto a sus semejantes para convertirlo en su competidor. La creación de los exámenes en las escuelas son ejemplo de ello; se hacía y se sigue haciendo para “evaluar el aprendizaje” individual, el resultado muestra los esfuerzos, la dedicación y la capacidad también individual, el reconocimiento institucional y social de los logros se dan a nivel personal. Esta actividad es encargada a una sola persona que la institución educativa designa por su experiencia, capacidades y logros también personales, con esto la idea de aprendizaje y logro que se daba a través del grupo y la colectividad de las sociedades premodernas o preindustriales desaparece, promoviendo un nuevo sujeto; “el sujeto moderno”.

<sup>9</sup> Giddens Anthony. *op. cit.*

<sup>10</sup> Feixa. *op. cit.*

<sup>11</sup> Hirsch Adler, Ana (1999). Modernidad y educación. Una propuesta formativa”. En: *Proposiciones*, Revista de la facultad de educación, Universidad de Campiñas, Brasil, Vol. 10; Núm. 29, Julio.

A partir de 1870, en Estados Unidos aparece el proceso de modernización, creándose empresas que impulsaron la utilización de máquinas de alta velocidad en la fabricación de una amplia gama de productos, disminuyendo la demanda de trabajadores manuales calificados. Las empresas tenían al mismo tiempo un gran apetito de trabajadores que dirigieran a sus compañeros, que pudieran encauzar el flujo de materiales a los obreros en la nave de producción o predecir las ventas, llevar a cabo análisis de mercado y tomar decisiones respecto a la mejor forma de financiar la expansión. Sin embargo, ninguna de estas técnicas se enseñaban en las escuelas. En las cuatro o cinco escuelas universitarias de negocios creadas antes de ese año, los estudios de negocios se impartían más como tema de humanidades que como conocimientos técnicos.

Sin embargo, los dirigentes empresariales tendían cada vez más a contratar gerentes, analistas de producción, estudiosos de mercado entre los graduados universitarios. Por lo que las escuelas técnicas y universidades se vieron obligadas a modificar los programas de estudio para dar respuesta a estas demandas, convirtiéndose en un instrumento para la producción. El aura de máximo esfuerzo que caracterizaba a la vida empresarial a finales del siglo XIX tuvo el efecto, probablemente no buscado, de socavar la imagen tradicional de los universitarios como seres excesivamente espirituales, librescos y emocionalmente incompatibles con los rigores de los negocios. Esa aura resultó del agrado de los dirigentes empresariales quienes aportaban recursos adicionales para el financiamiento de estudios a nivel gerencial y de negocios. La clase burguesa que era la población que podía acceder a los ámbitos universitarios veía en esta situación la oportunidad de colocar a sus hijos en los mejores ámbitos de trabajo.

De modo creciente, las energías de los estudiantes universitarios fueron absorbidas por las actividades extracurriculares patrocinadas por la universidad: las competencias deportivas interuniversitarias, los periódicos y las revistas literarias estudiantiles. Dichas actividades promovían también la visión modernista de la universidad y de la sociedad.

c) **El ejército.** Si bien es cierto que durante la edad media se reclutaba a jóvenes para formar parte del ejército, esto afectaba a una población pequeña de ellos. Con la revolución francesa (1789) se instituye el servicio militar como obligatorio. La obligatoriedad del servicio militar en Francia propicia un cohorte generacional; los varones son separados de su comunidad de origen y pasan a compartir su vida con coetáneos de orígenes muy diversos. Por primera vez se dan las condiciones para que surja una conciencia generacional.

A lo largo del siglo XIX, el sistema de obligatoriedad del servicio militar se va difundiendo por toda Europa. En el Estado español se instaura en 1870, no sin cierta resistencia por parte de los jóvenes y de las comunidades que ven perder por un largo periodo la fuerza de trabajo, en una etapa en que el ser humano es más productivo.

En estas condiciones surgen dos fenómenos importantes.<sup>12</sup> Una que tiene que ver con la construcción de una cultura propiamente juvenil, se organizan fiestas y eventos de diversión propios para los jóvenes, aparece el consumo de drogas en las fiestas y actividades de diversión, se observa la práctica abierta de la sexualidad sin el consentimiento de los adultos, que desde luego la veían con gran asombro y la rechazaban.

El otro fenómeno es el surgimiento de la noción de que la milicia “sirve para hacerse hombre”, ya que generaba un sentimiento de valía por defender su patria. El aprendizaje de la disciplina y el autocontrol preparaba al joven para la vida adulta; al estar fuera del núcleo familiar y conviviendo con sus coetáneos, al mando de los “jefes” aprendía el sentido de la cooperación, el trabajo en equipo y la obediencia, situaciones que preparan al joven para el casamiento y para el sostenimiento de una familia.

---

<sup>12</sup> *Ibidem*

d) **El mundo laboral.** Con la industrialización el control de los mayores sobre los menores a través de la distribución de la tierra se resquebrajó a raíz de las oportunidades de empleo. La exigencia en el aumento de la producción disminuyó la necesidad de mano de obra y se reclamó una mayor preparación técnica de los jóvenes, provocando un despido masivo de ellos, muchos se insertaron en las escuelas para poder regresar a la fábrica, sin embargo la mayoría, quienes no tenían condiciones económicas para iniciar sus estudios se quedaron en la “calle”.

Por lo menos en un principio, la industrialización fue acogida con cierta esperanza por los padres de clase media. Si bien la industrialización había reducido la demanda de trabajo manual calificado, creó nuevas posibilidades; empleo de oficina, dependientes de tienda, tenedores de libros y agentes de distintas clases. Hasta finales del siglo XIX, un chico a partir de los trece años podía esperar encontrar trabajo en una oficina de contabilidad o establecimiento mercantil, sobre todo si tenía los contactos adecuados.

Con las gigantescas empresas que surgieron a finales de ese siglo, aparece el contrato de trabajo a partir de los estudios y la capacidad de la persona para la realización de las actividades, mismas que se hacían más complejas en la medida en que la empresa crecía o se extendía, de tal suerte que las relaciones familiares con los contratistas ya no fueron suficientes para obtener o mantener un trabajo.

El nivel de exigencia de capacitación volvió afectar a las clases media y baja que no podían ingresar a la escuela para formarse y prepararse, de allí que muchos jóvenes pasaran demasiado tiempo en sus casas o en la calle, dependiendo económicamente de sus padres. Además, el trabajo manual no generaba el suficiente recurso para sostener una familia, mucho menos para sostener a los hijos en la escuela. La movilización de la población del campo a las ciudades en búsqueda de una capacitación y con necesidad de estudio universitario fueron engrosando las filas de desempleados y de jóvenes en el ocio.

## EL SURGIMIENTO DEL ADOLESCENTE

A finales del siglo XIX las condiciones sociales estaban preparando el terreno para el surgimiento de un nuevo personaje, el adolescente. Para Gillis (1981) en las décadas de 1830 a 1900 se produce el “descubrimiento de la adolescencia” bajo una sentencia difundida entre padres y educadores, “los muchachos han de ser muchachos”.

Este autor denomina “era de la adolescencia” a la segunda mitad del siglo XIX, cuando observa que algunos rasgos que presentaban los muchachos burgueses se democratizan y lo presentan las muchachas, los obreros, los campesinos de países no occidentales; las escuelas secundarias aparecen en los diferentes sectores sociales reteniendo a los jóvenes por largos periodos; en las fábricas son expulsados en masa y la mayoría se refugia en las calles surgen las primeras asociaciones juveniles financiadas por los adultos.

En el periodo entre guerras se observa una fuerte politización de los jóvenes formándose grupos juveniles patrocinados por empresarios y la iglesia; surgen la Juventud Obrera Cristiana, los Boy Scouts, entre otros. La organización de los Muchachos Exploradores en Estados Unidos fundada en 1910, tuvo como modelo una organización similar fundada en Gran Bretaña en 1908, que tenía como objetivo central preparar a los jóvenes para la guerra, así como darles espacios de participación a soldados profesionales jubilados. En esta época aparecen las primeras obras que dan estatuto científico a la adolescencia como las de Stanley Hall en Estados Unidos, Mendousse y Debesse en Francia y Sprangler en Alemania.

Los efectos de la industrialización y los movimientos bélicos generaron ciertas reacciones en los adolescentes: conformismo entre los muchachos burgueses y delincuencia entre los proletariados. Para los primeros la juventud representaba un periodo largo de moratoria social marcado por el aprendizaje

escolar y el ocio creativo, los contenidos y actividades escolares distaban de los intereses de una juventud que más bien, necesitaba ser productiva e independiente, al no conseguirlo recurría a la apatía, descontento y conformismo. Para los segundos representaba su expulsión del mundo laboral y el ocio forzado que los orillaba al vagabundeo y a la delincuencia, sin embargo, para ambos supuso una pérdida de autonomía y una dependencia inevitable hacia los padres e instituciones sociales.

El surgimiento de las dos guerras mundiales afectó el proceso de extensión social de los jóvenes; la movilización de los muchachos en las trincheras, las actividades de las muchachas en la retaguardia, las penumbras materiales y morales que acompañaron el trauma bélico, suprimieron en gran medida las actividades y costumbres de la población juvenil. En las manifestaciones de los jóvenes se gritaba y se escribía “nos robaron la juventud”. Sin embargo, la participación de los jóvenes en los combates significó para muchos de ellos una liberación provisional de la tutela de los padres, sintiéndose por primera vez protagonistas del devenir histórico y defensores de los intereses colectivos y nacionales, pues de ellos dependía la defensa de la patria.

Después de la II guerra mundial, se observó en occidente un modelo conformista de la juventud; circuló la idea de adolescencia libre de responsabilidades, políticamente pasiva y dócil. En Alemania se hablaba de la generación escéptica, en Francia de existencialismo (Fischer, 1975).

José Luis Aranguren<sup>13</sup> sostenía que la juventud de posguerra se caracterizaba por la despolitización, la privación, escepticismo y el consumismo. Incluso defendía la idea que la sociedad se estaba juvenalizando, creándose una cultura juvenil; manifestando un culto a lo joven y de esta manera, la juventud se convirtió en una “edad de moda”.

Feixa<sup>14</sup> sostiene que desde el surgimiento de la revolución industrial y de la visión modernista de la sociedad se han generado cinco condiciones sociales y económicas que han propiciado la aparición del sujeto adolescente.

La primera tiene que ver con crecimiento económico: el alto índice en la producción y la demanda de trabajadores en las fábricas y empresas generó la ocupación laboral de un número amplio de la sociedad y por ende mejoró la capacidad adquisitiva de las familias y creó una expectativa favorable para los jóvenes, permitiéndoles su inserción a las escuelas. El Estado se benefició de las ganancias de las empresas, condición que favoreció el financiamiento de escuela pública y de asociaciones e instituciones sociales de protección a los grupos sociales vulnerables. Los jóvenes veían mayores posibilidades educativas y de ocio, acompañados por servicios de seguridad social, actividades deportivas y culturales y de transferencia de recursos económicos de sus padres para las diversiones.

En segundo lugar, la crisis de la autoridad patriarcal: las guerras operaron como formas para derrotar las prácticas autoritarias y totalitarias de los gobernantes, sin embargo, operaron al mismo tiempo como mecanismos de demarcación generacional que separaba a los jóvenes de los adultos. Las guerras contra las naciones también fueron una revuelta contra las formas de autoritarismo de los padres. Después de las guerras la autoridad del padre fue cuestionada con fuerza; los jóvenes murieron y defendieron la patria, por lo que se autorizaban a sí mismos a ejercer su plena libertad. La “libertad” conseguida en la lucha contra el enemigo se reflejó de manera importante en las familias que veían a sus hijos como decididos a autogobernarse.

En tercer lugar, el mercado para adolescentes. Con la capacidad adquisitiva de los jóvenes se ofrece por primera vez una variedad de productos para consumidores adolescentes; modas, revistas, adornos, espacios de ocio, música, entre otros. Estos productos los fueron adquiriendo los adolescentes de las clases acomodadas y más tarde se convirtieron en una forma y estilo de vida para todos los jóvenes de occidente y las demás regiones del mundo.

<sup>13</sup> Citado por Feixa. *op. cit.*

<sup>14</sup> Feixa *op. cit.*

En cuarto lugar, la emergencia de los medios de comunicación que permitieron el contacto masivo entre jóvenes, creándose una verdadera cultura adolescente. Los adolescentes se identificaron con sus coetáneos de todo el mundo, compartiendo formas de lenguaje, de vestido, formas de diversión. A través del cine, la televisión, el teléfono, fax y más tarde por Internet se ponen en contacto entre ellos.

Y en quinto lugar, la ruptura en los usos y costumbres. El proceso de modernización supuso una ruptura con la moral puritana dominante antes de las guerras mundiales, sustituyéndose por una actitud consumista más laxa y menos monolítica, cuyos protagonistas fueron los jóvenes. Uno de los resultados fue la llamada “revolución sexual”, que posibilitó la difusión de los anticonceptivos, la separación entre la genitalidad y la procreación, abriendo el camino a las relaciones más libres y equitativas entre el hombre y la mujer.

Podemos precisar que los movimientos sociales y económicos sufridos con la aparición de la revolución industrial, el desarrollo de la tecnología y los medios de comunicación se ha construido un nuevo personaje en nuestra sociedad actual.

El personaje que se construyó y que estamos convocados a ser testigos lo denominamos adolescente. Se caracteriza por: a) estar en algún sistema escolar o en otro contexto de aprendizaje para insertarse al ámbito productivo; b) en busca de un empleo estable; c) estar dependiendo económicamente de los padres y viviendo con ellos; d) por estar realizando la transición del apego de los padres hacia los amigos o a una persona del sexo opuesto; e) por sentirse miembro de una cultura de edad en donde se generan sus propias modas, hábitos, actividades y se posesiona ante el mundo de una determinada manera, construyendo su propio sistema de creencias y valores que ya no son los de la infancia, pero tampoco coinciden con los de los adultos; e) dedicarse al vagabundeo y a las actividades de ocio. Un sujeto que ha surgido del proceso de industrialización, de la tecnificación y de una visión modernista de la sociedad y de la cultura, aquel que ha dejado de producir para vivir y se le ha condenado a la dependencia del adulto y de las instituciones y que le denominamos adolescente.

**BIBLIOGRAFÍA**

**Augé, Mark**, 1996. *El sentido de los otros*. Paidós, España.

**Berger, P. y T. Luckman**, 1984. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires. Argentina.

**Bourdieu, Pierre y Passeron, J. C.**, 1997. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Editorial Laia, Barcelona.

*Causa Joven*, 1988. El reloj de arena. SEP, México.

**Erikson, Erick**, 1970. *Identidad, Juventud y Crisis*. Paidós, Buenos Aires.

—, 1987. *Sociedad y adolescencia*, Siglo XXI, 11ª ed. México.

**Feixa, Carlos**, 1990. La juventud como metáfora. V Congreso de antropología. Simposium: Discurso y Cultura. Granada.

**Gertz, Clifford**, 1987. *La interpretación de la cultura*. Gedisa. México.

**Giddens Anthony**, 1997. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.

**Hirsch Adler, Ana**, 1999. “Modernidad y educación. Una propuesta formativa”. En: *Proposiciones*, Revista de la facultad de educación, Universidad de Campiñas, Brasil, Vol. 10; Núm. 29, Julio.

**Hoffman Lois**, *Psicología del Desarrollo*. Vol.I Ed. Mc-Graw Hill, México. s/f.

**Inglehart Ronald**, 1994. “Modernización y posmodernización. La transformación de la relación entre desarrollo económico y cambio cultural y político”, en: *Folios de Este País. Tendencias y Opiniones*, Núm. 38 VIII, mayo.

**Mannoni, Octave y otros**, 1985. *La crisis de la adolescencia*. Gedisa, España.

**Toraine, Alain**, 1995. *Critica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica. México.

**Urricci, Enrique**, 1981. *El mundo del adolescente*. Ediciones Ultramar, Buenos Aires, 11ª. Edición.